

# INDOLENCIA HISTÓRICA Y “POLÍTICA CON MIEDO” EN PERÚ

*Hugo Rodas Morales\**

[Asumir que] la riqueza crea poder es una noción vertical, reaccionaria y elitista. [Hay que distinguir entre] la forma democrática de producción de disponibilidad y la forma vertical. En este sentido, América es un continente conservador porque cree más en la transformación por la vía del excedente que por la vía de la reforma intelectual.

RENÉ ZAVALETA MERCADO<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Compruebo de manera lacónica y mediante un caso simbólico, que el decurso intergeneracional del pensamiento social peruano ha abandonado el tratamiento de problemas estructurales trabajosamente delineados. Lo que ya había sido advertido por Alberto Flores Galindo, en la década previa a la de su temprana muerte en

\* Político boliviano, diplomado en Estudios Andinos y posgraduado en Estudios Latinoamericanos por el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, doctorante del mismo posgrado.

<sup>1</sup> René Zavaleta Mercado, *Obra completa. Ensayos 1975-1984*, vol. II, La Paz, Plural Editores, 2013, p. 177.

1990, se refuerza en los años posteriores de predominio neoliberal que es el contexto de formación de nuevos académicos fuera de Perú, mismos que hoy participan en un debate público en el que los medios tecnológicos sugieren una centralidad mayor a la de los sujetos sociales.

Para Martín Tanaka Gondo, por ejemplo, a propósito de los “problemas históricos y actuales” de Perú,<sup>2</sup> se trataría de invertir la expresión de “república sin ciudadanos” de Flores Galindo, sosteniendo así que la vida política depende de la construcción institucional y no al revés.<sup>3</sup> Esta postura académica, contraria al pensamiento de Flores Galindo, más exactamente a su relectura marxista ilustrada sobre los problemas estructurales de Perú, señalados por José Carlos Mariátegui, es un caso ilustrativo del abandono de problemas ya planteados debido a un realineamiento de las ciencias sociales respecto al marxismo,<sup>4</sup> hipótesis que corresponde circunscribir, antes de describir el escenario de cambio del próximo gobierno,<sup>5</sup> para que lo postulado no adolezca de una mera aproximación de coyuntura.

<sup>2</sup> “Ciudadanos sin república”, en *La República*, Lima, 1° de septiembre, 2013.

<sup>3</sup> Verbigracia, la decisión de incluir en los “Agradecimientos” de una tesis doctoral, a la tecnología utilizada en su elaboración. *Los espejos y espejismos de la democracia y el colapso de un sistema de partidos. Perú, 1980-1995 en perspectiva comparada* (tesis doctoral de Flacso, México, 1997. En [http://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/DOCCS\\_I\\_promocion\\_1995-,\\_1997/Tanaka\\_RMRES.pdf](http://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/DOCCS_I_promocion_1995-,_1997/Tanaka_RMRES.pdf), p. 9 (fecha de consulta: 6 de enero, 2016), explicitada también en su presentación, hace casi veinte años atrás, connotaría algo más que meros guiños al contexto y la formación elitista recibida.

<sup>4</sup> Señaladamente el que Carlos Iván Degregori representa para la generación de relevo, como Tanaka indica, distanciándose de las ideas de Flores Galindo: “¿Cuál es la clave de la lucidez de Degregori? A mi juicio ella reside, como en otros intelectuales, en su capacidad para moverse entre mundos y registros diferentes: entre la academia y el compromiso político [...]. Un ejemplo y una inspiración para las nuevas promociones de científicos sociales”, en Martín Tanaka, “Qué difícil es ser Dios”, en *La República*, Lima, 27 de febrero, 2011.

<sup>5</sup> Este texto se escribió a principios de 2016, cuatro meses antes de las elecciones de abril previstas para elegir las máximas autoridades del Estado peruano, entre ellos

Además, para ejercitar la importancia de una latitud teórica ampliada, que no restrinja el pluralismo y la política democrática a la vertiente académica del institucionalismo, obsérvese la pertinencia del epígrafe del sociólogo boliviano referido, cuando se trata de la “política comparada” que Tanaka ejercita, cuando, al repetir un lugar común sobre Bolivia, que Zavaleta refutara en su obra *Las masas en noviembre* (1983), adopta la vía del excedente para transformar la vida política de ambas sociedades. Sobre una necesaria reforma política en Perú, en relación con Bolivia y la reelección de Evo Morales el 2014, Tanaka afirmaba: “Acostumbrados (en Bolivia) a una situación de permanente inestabilidad y de ingobernabilidad, Evo Morales parece haber encontrado la fórmula para hacer todo lo contrario. [...] Perú y Bolivia son de los países que en los últimos años han crecido más y más, han reducido la pobreza”.<sup>6</sup>

Evidentemente, los “problemas estructurales trabajosamente delineados” que refiero no son los que Flores Galindo recuperara de Mariátegui para nuevas generaciones de revolucionarios, con todo lo que la historia contemporánea de los movimientos indígenas y campesinos muestran como no menos problemático que en el pasado, esto es, “un lenguaje propio para un socialismo indoeuropeo”, en palabras de Mariátegui (el proyecto de César Vallejo se integraba como el esfuerzo por fundar una nueva escritura), al interior del debate sobre europeísmo entre el amauta marxista peruano y Haya de la Torre que Flores Galindo trata en su obra.<sup>7</sup>

---

130 parlamentarios nacionales para el periodo 2016-2021. Estaba prevista constitucionalmente la “segunda ronda” para junio, un mes antes de la posesión de autoridades el 28 de julio, 2016.

<sup>6</sup> Programa televisivo “La Hora N”. En <https://www.youtube.com/watch?v=1sjMRwPvmNY>, minutos 1:39 y 3:56 de 29:40 (fecha de consulta: 15 de octubre, 2015).

<sup>7</sup> Alberto Flores Galindo, *Obras completas V. Escritos 1977-1982*, Lima, Sur Casa de Estudios del Socialismo, 1997, p. 128.

Los problemas abandonados que aquí se mencionan, con relación a la actualidad peruana, no se refieren a ese vínculo entre nación y socialismo que alentara Mariátegui, sino a los que aluden a la historia sin más, a “razonar la historia política peruana en su conjunto”. Por supuesto, no sería realista esperar que nuevas generaciones de académicos formados en el periodo neoliberal de fines del siglo XX reflexionen la historia “desde abajo”, es decir, partiendo de la visión de los “vencidos”, ni siquiera con el argumento incontestable de Flores Galindo, de que “la historia no es sólo el estudio de los proyectos o las empresas que han tenido éxito”.<sup>8</sup> Como sintetiza este autor en su artículo “¿Para quién se escribe la historia?”, puntualidad que en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX: “No disponer de una imagen total de la evolución histórica peruana. Es decir, una historia de Perú que no fuera el recuerdo de biografías. Los esfuerzos de Jorge Basadre por ‘una historia peruana del Perú’, no consiguieron atraer a los historiadores de entonces”.<sup>9</sup>

¿No existe en el Perú del siglo XXI un actor vencido y excluido que, sin embargo, la candidatura neoliberal más próxima a gobernar invoca como su reverso? ¿No es el fujimorismo remozado el reverso victorioso de la violenta historia de los ochenta y noventa, de ese otro actor invisibilizado y excluido como “terrorismo” pero que ronda “a su manera” la escena política? Como sea, es innegable que la historia del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) en relación con la historia oficial peruana comporta hasta el presente el carácter artificial de fenómenos separados; más de una década censurada al conocimiento social “de” Perú (no “sobre” Perú) que durante el próximo gobierno, muy probablemente hegemonizado por la candidata derechista Keiko Fujimori, encontrará al Estado peruano en flagrante conflicto con la legalidad internacional respecto a los derechos humanos de los

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 246.

dirigentes senderistas que han ido cumpliendo las penas de algo más de veinte años de cárcel que se les impusiera, sin recuperar su libertad (ya existen tres de ellos en condición de enjuiciar al Estado peruano ante la Corte Internacional de Derechos Humanos).

En cuanto al crecimiento económico, la paradoja que sigue sosteniendo respecto al desarrollo social en Perú fue diagnosticada al menos desde el 2010, cuando las evaluaciones de los propios académicos institucionalistas la señalaran, sin dejar de anotar que el propio gobierno de Ollanta Humala (2011-2016), en tanto cultura militar no democrática en un nivel de gobierno, significaba una involución política.<sup>10</sup>

#### DECADENCIA DE UNA DETERMINACIÓN CULTURAL

El miedo atraviesa fronteras clasistas, étnicas o de género y es contrario a la realidad. En el caso peruano, se desprende de cuarenta años de sedimentación institucional antidemocrática, de política estatal “con miedo”, es decir, desmovilizadora, atomizadora. Pero además, como veremos más adelante, desde la postura académica, la reconocida influencia de tesis estadounidenses, desde mediados del siglo pasado (evidentes en textos de Heraclio Bonilla), favorecedoras de la pérdida de límites entre una historiografía “de” Perú y otra “sobre” Perú, como Basadre observara (*supra*), produjo “un retraso de las ciencias sociales con respecto a la imaginación” literaria que, en cambio, logró antes una cierta autonomía.<sup>11</sup> En cambio, para 1982, era evidente un desequilibrio en el sentido contrario: además del número de títulos y autores, la influencia de la antropología, historia y sociología en la literatura, era marcada

<sup>10</sup> Como asentara la publicación del V seminario de reforma del Estado, editada por Henry Pease y Giofianni Peirano, *La democracia y sus instituciones en debate*, Lima, PUCP, 2010.

<sup>11</sup> Flores Galindo, *op. cit.*, p. 255.

y su origen se encontraría, según Flores Galindo, en la curiosa identificación que durante el reformismo militar de los setenta se produjera entre la ciencia social y el marxismo. Sin embargo, la incapacidad de construir una imagen del conjunto de Perú continuó, porque dicha ampliación de la actividad editorial “no creó una cultura” entre los setenta y ochenta:<sup>12</sup>

Abundan las referencias de cortesía, los elogios entre amigos, pero no hay verdadero debate, en el transcurso del cual se vaya elaborando un pensamiento colectivo [...]. En función de superar este lastre colonial que sujeta la reflexión social, nos parece excepcionalmente meritorio el esfuerzo de pensar al marxismo desde el Perú. No simplemente de emplearlo, sino de cuestionarlo desde los marcos de una sociedad atrasada y equidistante de Europa.<sup>13</sup>

De modo que, desde el Inicio de la Lucha Armada (ILA), del PCP-SL, en 1980, y durante el autoritarismo genocida de Alberto Fujimori, se abrió un momento en que la acción militar en ambas direcciones ideológicas predominó, periodo que no cerrara suficientemente la investigación de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), de la que irían saliendo los materiales de la guerra convertidos en literatura, como novela paradigmática en este sentido, *La hora azul*, de Alonso Cueto, que recogió un caso real, y lo transformó en una novela.

Se trata de una aporía o problema irresoluble de la política peruana, en tanto exista lejos de Mariátegui. Sus novelistas representan bien este drama, es decir, lo expresan desde lo individual como parte del mismo, sin dejar de oscurecer una larga historia de derrotas colectivas. Alonso Cueto entiende el drama como novelista cuando escribe: “La naturaleza esencialmente conflictiva de nuestra sociedad, que viene de una fractura cultural que nun-

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 278.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 281 y 282.

ca se ha soldado, se ha trasladado a nuestra propia visión de la historia.”<sup>14</sup> El mismo escritor ignora la dimensión social como si no fuera parte de ella cuando sostiene, con un lenguaje conocido que estigmatiza a un polo del conflicto de los años ochenta y relativiza el mayor terror que le corresponde al Estado:

En 1980, *los terroristas* del grupo maoísta Sendero Luminoso le declararon la guerra al gobierno peruano [...] al gobierno democráticamente elegido. Torturaron y ejecutaron a autoridades regionales y a sus familias. Derribaron torres de transmisión de energía y masacraron comunidades enteras que se habían rehusado a apoyar su movimiento. [...]. *Los terroristas* realizaban actos brutales, y *con frecuencia* la respuesta de los militares también era atroz. Las fuerzas armadas establecieron bases en Ayacucho, donde había empezado la guerra. Lamentablemente, estas bases *con frecuencia* se convirtieron en guaridas de tortura y violaciones.<sup>15</sup>

Este es el discurso oficial del Estado peruano, ni siquiera de la CVR propiciada por dicho Estado e integrada por personalidades y especialistas académicos. La novela a la que alude Alonso Cueto es su interpretación de la historia de guerra interna en Perú, entre 1980 y 1993, y que no ha terminado aún. *La hora azul* (2005) es una de las varias novelas que ha escrito con notable calidad narrativa y cuya trama remite a la cotidianidad ficcionada que continúa aquel conflicto armado, constitutivo de la historia peruana contemporánea, esto es, del “autoritarismo fujimorista”, cuyo titular cumple pena de cárcel por genocidio, entre otros muchos delitos de terrorismo de Estado, no solamente contra las organizaciones políticas

<sup>14</sup> Alonso Cueto, “Todos los nombres del Perú”, en *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, núm. 34, La Paz, 2009, p. 14.

<sup>15</sup> Alonso Cueto, *La piel de un escritor. Contar, leer y escribir historias*, Lima, FCE, 2015, pp. 74 y 75. Las cursivas son mías.

en armas como el PCP-SL y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), sino contra la sociedad en general.

*La hora azul* ficciona una forma del terrorismo de Estado aplicado por las fuerzas armadas peruanas que puede servirnos a la manera de alegoría narrativa para explicarnos la política peruana contemporánea: el papel de la mujer a partir de “las muchas mujeres jóvenes de pueblos cerca de Ayacucho (que) fueron traídas a las bases militares donde a veces eran torturadas y violadas”<sup>16</sup> En realidad las mujeres solían ser violadas y luego “desaparecidas” de manera sistemática;<sup>17</sup> un caso de excepción, sobre lo último, dio lugar a *La hora azul*. Asimismo, el más reciente relato de Cueto, *La pasajera* (2015), llevado al cine con el título de *Magallanes* (Salvador del Solar, Perú-Argentina-Colombia, 2014, 109 min.), relata otro caso de violación por un militar durante la guerra interna entre el Estado y el PCP-SL.

Lo que aquí llamo “decadencia de la determinación cultural” concierne a esta actualización de la literatura en el marco de la vida cotidiana; lo que Mariátegui comprendió como una continuación de la vejación colonial constitutiva de Perú, prolongada por una ideología virreinal, es decir, criolla, y que no se resuelve en la esfera moral sino en la explicación materialista de la sociedad

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>17</sup> “Durante el conflicto armado interno, 4 289 mujeres fueron víctimas de violencia sexual, informó el Estudio para la Defensa de los Derechos Humanos (Demus). Del total de casos, 19 están judicializados y ninguno tiene sentencia (a) once años de la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), en agosto de 2004. [...] El Informe Final de la CVR responsabilizó al Estado por el 83% de los 527 casos de violación sexual contra mujeres que contabilizaron, mientras que el 11% se imputó a los grupos subversivos (y concluyó que) estos delitos constituyeron una práctica constante durante el conflicto, no hechos aislados.” Ernesto Cabral, “Más de 4 000 mujeres fueron víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado interno”. En <http://utero.pe/2015/03/10/mas-de-4000-mujeres-fueron-victimas-de-violencia-sexual-durante-el-conflicto-armado-interno/> (fecha de consulta: 20 diciembre, 2015).



peruana, es decir, mediante una racionalización del pasado que logre aprehender “la vida misma”, sin enmascarar la realidad.

Es verdad que Alonso Cueto declara este mismo “programa” —contenido en la voluntad agonística, negadora de la noción de muerte inscrita en el término “agonía” de Mariátegui—, consistente en enfrentar las contradicciones de la realidad desde el “recuerdo”, entendido este último como una categoría hermenéutica aplicable a la historia vivida:

Todavía se debate en el Perú sobre si debemos olvidar o perdonar todo lo que ocurrió durante la guerra. Siempre he pensado que es mejor para una sociedad mirar de frente sus heridas. Los escritores son los encargados de abrir las cajas de Pandora de las sociedades. Si un autor explora sus heridas secretas a través de la escritura, también se acerca al inconsciente de la sociedad que está describiendo.<sup>18</sup>

El obstáculo epistemológico de esta interpretación, me parece, es el punto de retorno desde el que se recuerda y que resulta fallido por remontarse mecánicamente, y no en términos de historia social, a los incas, en vez de referirse a Túpac Amaru. Según Cueto, se trataría de la tensión entre dos mitos: el de la fundación fértil del Cusco por los padres de los incas Manco Cápac y Mama Ocllo, y el de los hermanos Ayar, que al salir de una montaña en vez del lago Titicaca, habrían caminado juntos engañándose, traicionándose y matándose.<sup>19</sup> La primera versión es idílica; la segunda, fratricida. La elección obvia resulta errónea. La novela puede funcionar, como en este caso, “replicando ideológicamente” formas de historia anteriores, como claramente sucedió con la novela del siglo XIX, es decir, dibujando un fondo proletario anónimo mediante una jerarquía de personajes menores y secundarios. Esto

<sup>18</sup> Cueto, *La piel de un escritor...*, p. 77.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 71.

quiere decir que las formas productivas pueden haber cambiado, sin afectar a la cultura previa.

#### POLÍTICA CON MIEDO Y “POLÍTICA SIN SANGRE”

Veamos ahora cómo llega Perú a las elecciones de abril de 2016, teniendo como horizonte un fujimorismo remozado, esto es, una versión nueva del autoritarismo con apoyo social que en los noventa caracterizó la presidencia de un *outsider* del sistema de partidos, Alberto Fujimori, en esta época mediante su hija Keiko Fujimori,<sup>20</sup> la candidata con mayor porcentaje según las encuestas (un tercio de los votantes peruanos) y la “opinión pública” expresivas del miedo señalado, a decir de la campaña sesgada de la gran mayoría de los medios de persuasión masiva en favor de la candidata de Fuerza Popular. Se trata de la decadencia del sistema de partidos políticos en Perú desde la década de los setenta y su renovación autoritaria, que los “profesionales” de la política, no los cuadros leninistas de la revolución que la izquierda peruana no llegó a formar, sino los politólogos evaluadores de la gobernabilidad democrática, no alcanzan a explicar por ignorar desde un punto de vista liberal, el origen social e histórico de los problemas políticos en Perú.

Si la política con miedo se relaciona con la restrictiva y en todo corrupta escena política peruana, la “política sin sangre” remite a la proscrita continuación del Pensamiento Gonzalo (PCP-SL) a través de nuevas generaciones ideológicamente afines, desarro-

<sup>20</sup> Por el divorcio de su padre y como primogénita, Keiko Fujimori asumió a los 19 años la función estatal de “primera dama de la nación” entre los años 1994-2000, y en el 2011 disputó en segunda vuelta la presidencia como candidata de Fuerza 2011 (ahora Fuerza Popular), logrando 37 congresistas. Fue acusada, a raíz de declaraciones de Vladimiro Montesinos y sobreseída el 2012, de enriquecimiento ilícito en relación con el pago de sus estudios en Boston (Administración de Negocios), a fines de 1990.

lladas en el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADEF) y ahora articuladas como Frente de Unidad y Defensa de Pueblo Peruano (FUDEPP), un frente político que más allá del desglose formal de su sigla implica nuevos pasos de re-adaptación a la condiciones de lucha del pueblo peruano contra las viejas élites neoliberales. En este caso, estamos ya lejos de la visión de Cueto que hemos tomado como una mirada avanzada, una que contempla la importancia de historia en aquella notable novela titulada *Grandes miradas* en la que la cosificación de César Vallejo en la forma de un monumento se agrieta. Me refiero a la criminalización y negación del pasado que ejercitan las élites peruanas en su mayoría, las políticas y las que desde la sociedad civil presumen una cultura distinta que la presencia de racismo objetivamente niega.

Debemos pues mirar otra vez a Mariátegui, confrontando, como sugeriría Cueto, los personajes de estas narrativas distintas que reivindican su pensamiento. Es evidente, por ejemplo, que cierta mirada sociológica que parte de ignorar la dimensión clasista (como en *Profetas del odio* de Gonzalo Portocarrero) traslada la realidad actual a un pasado filológico: la “raíz del problema”, del error que atribuye a la lectura del líder del PCP-SL sobre Mariátegui, estaría en “la propia obra de Mariátegui” bajo un supuesto economicismo en vez de la dimensión cultural que privilegiaba el marxista peruano: “Es claro que los 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana* representan una síntesis deslumbrante del conocimiento que la sociedad peruana tenía de sí misma en los años de 1920”.<sup>21</sup>

De ser así, cabría preguntarse por el aporte transformador o crítico de Mariátegui. Más realista y sin desfigurar el pasado,

<sup>21</sup> Gonzalo Portocarrero, *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012, pp. 40 y ss.

resulta lo que Flores Galindo<sup>22</sup> anotara en su esbozo biográfico de Mariátegui respecto a la completa indiferencia con que esos ensayos fueron recibidos y que privilegiar la ficción sobre las estadísticas en el caso de Mariátegui responde a una asistemática de su obra que es creativa y pertinente respecto a la realidad peruana, frente al análisis puntillosamente disciplinario o, en el caso contemporáneo, la utópica y desesperada pretensión institucionalista de los politólogos frente a la escena política realmente en curso. Véase, a modo de ejemplo, cómo el politólogo formado en Harvard y declaradamente liberal, Steven Levitsky, intenta inútilmente, criticando y lamentando los oídos sordos de los medios de persuasión masiva, redireccionar a la conservadora hija de Fujimori, Keiko, hacia el centro político, sin querer admitir que la postura autoritaria y neoliberal no puede sino ser lo que es.

Me parece que estudios actuales atentos al espíritu de la lectura de Flores Galindo sobre el tipo de “organismo” que Mariátegui pensaba en relación a Perú<sup>23</sup> y más aún el homenaje que le tributara René Zavaleta en México, hace 35 años atrás (junto al argentino José Aricó y otros intelectuales chilenos de la época), sitúa mejor el problema cultural, además común a América Latina, relativo a la pendiente y resistida “reforma intelectual y moral” en nuestros países.

Mariátegui, como las nuevas generaciones peruanas, pasó por la buena escuela de la derrota, en palabras de Zavaleta, por la que mostraba un país en estado de desagregación cultural, “pueblos en estado de colapso”<sup>24</sup> como China, India y Turquía. Aquí no

<sup>22</sup> Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

<sup>23</sup> Véase Martín Pisconte, “Apuntes para una arqueología de cuerpo místico en José Carlos Mariátegui (1894-1930)”, en Horacio Cerutti Guldberg [coord.], *¿Cuerpos recibidos o re-construidos?*, México, CIALC-UNAM, 2015, pp. 55-73.

<sup>24</sup> René Zavaleta Mercado, “En torno a Mariátegui. A 50 años de su muerte”, en *Obra completa. Otros escritos 1954-1985*, La Paz, Plural Editores, t. III, vol. 2, 2015,

olvidaremos al primero, por lo que representa en el pasado y en el presente andino.

Pueblos que (léase aquí lo que Mariátegui no llegó a ver: Perú, Bolivia, Ecuador y otros), extraviados en su conciencia por una “falsa iluminación de su victoria”, se miran en ese macroindicador regulativo del capitalismo global llamado “crecimiento económico”. Todo el debate de la escena política peruana gira alrededor de lo aparentemente inexplicable que resulta el crecimiento económico respecto a la deslegitimación completa de las instituciones del Estado peruano. En realidad, se trata de un fenómeno invisible para la teoría institucionalista o sociológica en términos académicos tradicionales.

El olvido de toda promesa electoral previa y la imposibilidad de garantizar su cumplimiento por las élites políticas debiera llevar a un desplazamiento del análisis sobre las razones de fondo de este comportamiento, en vez de la frustración que representa el gobierno del militar Ollanta Humala y el papel protagónico no delegado por la sociedad a su esposa Nadine Heredia. Las pruebas son irrefutables respecto al “nacionalismo” del gobierno peruano, en cuanta columna de opinión se lea, verbigracia Adrianzén:

La política que sólo busca firmar los Tratados de Libre Comercio, como ha hecho este gobierno y los anteriores (y que el TPP supera), que rebajan los aranceles para productos agrícolas importados, que aumenta la protección para las inversiones extranjeras, así como para las patentes médicas, que desregula más aún los derechos laborales y sobre todo, como decimos, recorta la soberanía de los estados permitiendo que las empresas transnacionales los demanden.<sup>25</sup>

---

pp. 167-182. (Ponencia presentada en la Universidad Autónoma de Xochimilco, UAM-X, 5 de junio de 1980).

<sup>25</sup> Alberto Adrianzén, “El TPP o la capitulación de una nación”, en *La República*, 8 de octubre, 2015. En <http://larepublica.pe/impresa/opinion/708883-el-tpp-o-la-capitulacion-de-una-nacion2015> (fecha de consulta: 20 diciembre, 2015).

Mientras se acrecienta la articulación peruana a la globalización capitalista y al nuevo papel competidor de China, la otra política inevitablemente mesiánica por la desesperanza existente, ya que un periodo revolucionario no alimenta al mesianismo, tiene a su favor el tiempo, su horizonte de espera es ilimitado, el acontecimiento como justicia no es una esperanza inmediata. Esta dimensión religiosa ya fue indicada productivamente por Mariátegui, pero cabe diferenciar su uso populista.

#### LA DEMOCRACIA REPUBLICANA DE LOS NO INDIOS

Según René Zavaleta, la idea de un socialismo incaico en Mariátegui era sin duda errónea, pero no significa nada decirlo ahora con los medios de conocimiento al uso sobre ese pasado<sup>26</sup> y además, habría que contrastar la categoría de “socialismo” con la de “utopía andina” en la lectura rigurosa de Flores Galindo, y el sentido de lo incaico como espíritu colectivista, realizado bajo la hegemonía proletaria y un pensamiento marxista que debería ser comprendido en relación con la biografía de Mariátegui contra el de un Mariátegui “políticamente útil”.<sup>27</sup>

Lo importante respecto a una actualización de estas cuestiones, quizá consista en comprender la exclusión del indígena de la nación peruana en curso (el racismo actualizado) por la que, a diferencia de China que logró una identidad nacional a pesar de un pasado común en términos del “modo de producción asiático”, el despotismo de las élites peruanas en sus excesos acaba

<sup>26</sup> La parodia más demagógica al respecto se puede observar en Bolivia, elevada a mercadotecnia política y uso de medios estatales televisivos, luego multiplicados en revistas locales sobre moda: la boda con motivos incaicos del vicepresidente del MAS, efectuada en el lago Titicaca, y los actos que realiza Evo Morales en Tiahuanaco, como el más reciente a propósito de su permanencia en el gobierno por nueve años y que pretende prolongar al menos otros tantos en febrero de 2016.

<sup>27</sup> Flores Galindo, *Obras completas V...*, pp. 114, 115 y 138.

por destruir la propia posibilidad de su identificación nacional, como Mariátegui señalara en la evocación de Zavaleta referida. Ese Perú antinacional y antiindígena es un producto del capitalismo tardío articulado a sus élites y se replica en todo el continente: en Paraguay, del que se ha demostrado cómo los indígenas de ciertas áreas avasalladas por el agronegocio no son considerados “paraguayos”;<sup>28</sup> el mismo modelo de crecimiento económico impulsado por el presidente boliviano Evo Morales.

El horizonte distinto de este dominio del capitalismo tardío es el que cabe a la proletarización del indígena, resultado de una exclusión radical renovada por el multiculturalismo en un nivel mundial y el indigenismo en una escala local, tarea que deben desbrozar los intelectuales orgánicos de esa masa contemporánea de excluidos. Para Mariátegui, la tarea organizativa era ideológica; al referir aquí la tensión entre lo global y lo local debe entenderse algo semejante alrededor de lo que hoy se llama “cultura”.

El señalamiento sobre la impostura del “socialismo comunitario” con motivos incas, en vez del katarismo en Bolivia o la rebelión de Amaru en Perú, abre la cuestión esclarecedora de la lógica que domina la política local, en palabras de un histórico líder del socialismo boliviano: el espíritu incaico supone “la deformación personal del poder político”,<sup>29</sup> los pueblos desmovilizados por sus estados en cambio, tienen otra historia que contar y que es por hoy incierta, pero distinta a la del discurso oficial.

Por supuesto, la contraimagen de fujimorismo que constituye Sendero Luminoso, también se actualiza como replicación ideológica del pasado peruano, esto es, la posibilidad de la presidencia

<sup>28</sup> Véase al respecto, Gaya Makaran, *Paraguay: el nacionalismo y sus mitos*, México, CIALC-UNAM, 2014.

<sup>29</sup> Marcelo Quiroga Santa Cruz, “¿Las Fuerzas Armadas del cambio o el cambio de las Fuerzas Armadas?”, en *Hablemos de los que mueren*, La Paz, Plural Editores, 2012, pp. 157 y 158. (Originalmente en el diario mexicano *El Día*, 25 de febrero, 1977).

de Keiko Fujimori permite imaginar un retorno a los problemas resultantes de la “guerra interna” apenas atisbados por el trabajo de la CVR. Pero esta es una cuestión más amplia que aquí no es posible abordar, sino apenas sugerir, pues se abre a otros remanentes difícilmente erradicables como el de Sendero Luminoso del VRAE, distinto en todo a la deriva del PCP-SL en las nuevas condiciones de la escena política peruana.

Si las prisiones fueron “trincheras luminosas de combate” en los ochenta, las penas a los dirigentes, en juicios que contaban con la legitimidad de un marco democrático arrebatado al fujimorismo, dejan ahora un despliegue de producción artística que es otra forma de producir la frase del jefe del PCP-SL en el momento de su captura y presentación pública en 1992: aquello era “un recodo en el camino, nada más”. Los poemas de Osmán Morote, el baile “nunca abandonado” por Maritza Garrido Lecca en el imaginario inmóvil de los medios de comunicación,<sup>30</sup> los cuadros pintados en prisión por las más importantes dirigentes femeninas del PCP-SL y otra serie de eventos de carácter cultural que son materia del presente y no del pasado, no hacen sino robustecer un tipo de disciplina partidaria y convicción ideológica frente a su evaporación en todos los partidos del sistema político liberal contemporáneo, especialmente en lo que respecta a las nuevas generaciones de jóvenes peruanos.

Complementariamente, el que la izquierda legal peruana sea moldeada por los académicos de formación estadounidense, como Steven Levitsky, es también una manera de invertir la realidad social y señalarle un paradójico y seguro fracaso, al transitar por esta reingeniería liberal. De acuerdo con Levitsky, una nueva generación de dirigentes de izquierda —tales como Verónica Mendoza, cusqueña y candidata presidencial— podría alterar el panorama

<sup>30</sup> Véase “La danza de Maritza Garrido Lecca en el penal Ancón II”, en *TV Latina.pe*. En <https://www.youtube.com/watch?v=EpvIv1piDPI> (fecha de consulta: 3 de enero, 2016).



electoral de este 2016 *si tuviera como objetivo* convertir en votos el dato de que sólo 17% de los peruanos consideran que la distribución de la riqueza del país es justa. Los requisitos adicionales para una “nueva izquierda” (liberal cabe decir) serían tres: excluir a la vieja guardia, abandonar todos los símbolos (“uno de los legados de Sendero Luminoso es una alergia, en gran parte de la sociedad peruana, a todo lo que huele a marxismo”), y atender la masa urbana, pues serían pocos los obreros y campesinos y “la mayoría dejó de ser pobre [...] gracias al *boom* económico”.<sup>31</sup>

En otras palabras, con economía capitalista favorable (crecimiento), la democracia sin Estado de derecho, es decir, bajo corrupción institucional, puede todavía prolongar la “governabilidad” que expresaría la estabilidad del régimen político. ¿Qué democracia es ésta? Una reducida a objetivos económicos antes que sociales, que depende del mercado mundial de las materias primas para existir y en el fin de las ilusiones respecto al nacional-populismo militar. Aquí todas las opciones son de derecha y compiten reforzando su propio perfil, dirigiéndose al centro político de modo táctico (Keiko Fujimori) ante el hecho de que el voto de las élites les está negado. La izquierda legal desmarxistizada, por su parte, juega a un pasado que ni siquiera es suyo. Como la historia política peruana de raíz mariateguista evidencia, es a condición de una acumulación cultural, que ha surgido una nueva política.

<sup>31</sup> Steven Levitsky: “¿Una nueva izquierda?”, en *La República*, Lima, 7 de junio, 2015. Como Tanaka, Levitsky considera que el régimen boliviano, al que caracteriza como de “autoritarismo competitivo”, ha tenido “políticas macroeconómicas bastante responsables y bastante exitosas”, véase “¿El fin del giro a la izquierda?”, en *La República*, Lima, 5 de abril, 2015.